

CONCLUSIONES

Llegado el momento de cerrar esta exposición se hace necesario hacer un alto y mirar hacia atrás, y lo que alcanzo a ver es un largo recorrido que me produce la sensación de haber vivido la experiencia de una *aventura intelectual* en la forma como la describe Marcelo Pakman³⁰⁵. De un lado, dice, lo Intelectual evoca la razón, la circunscripción al orden y la estructura que ofrece certidumbre y de otro, la noción de aventura supone lo impredecible, el libre juego, lo espontáneo. En ese sentido la frase misma de "aventura intelectual" es paradójica, no obstante, realista y claramente representativa de la experiencia de muchos investigadores quienes, presa de la incertidumbre, incursionamos por senderos para los cuales contamos con pocas respuestas y sí en cambio, abundan las preguntas, no obstante, avanzamos sin tener mucha claridad de hacia dónde se llegará.

El objetivo de esta investigación fue examinar de qué manera, el universo de la comunicación humana (considerada como la gran estructura que reúne al todo y por lo tanto presente y actuante tanto, en el conjunto de lo social, como en la marcha de la vida cotidiana) ha tocado las formas de interacción y vinculación entre las personas que, influidas y en gran medida, dada la *naturaleza educativa inherente del entorno sociocultural*, transformadas por ese conjunto social altamente mediatizado, simultáneamente participan y protagonizan la vida cotidiana escolar.

La aventura intelectual fue más evidente cuando se inició la búsqueda de desarrollos teóricos existentes en este campo en formación o estudios afines que orientaran este recorrido, ante el descubrimiento de que el conocimiento producido en este campo servía más para ilustrar el alto grado de desarticulación y dispersión temática que para orientar sobre una metodología específica en la construcción de mi objeto de estudio.

Teniendo entonces, el universo de la comunicación como ángulo desde el cual se pensarían los procesos de interacción institucionalizados del aula universitaria y ante una ausencia de alguna metodología probada que orientara la investigación, se desarrolló el siguiente proceso: en un primer momento de carácter conceptual, se reunieron los desarrollos teóricos que respaldarían la pretensión de vincular la dimensión macrosocial de la configuración socio-cultural mediática de la sociedad contemporánea, con la dimensión microsociales de las interacciones cotidianas.

En esa primera parte se establecieron criterios básicos que fueran el punto de partida en la incursión por los desarticulados y extensos desarrollos

³⁰⁵ Véase la introducción de Morin Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Ed. Gedisa, © 1990, sexta reimpresión 2003.

teóricos del campo de la comunicación y que sirvieran de brújula en tan compleja diversidad durante toda la investigación:

- 1) *El carácter esencial y constitutivamente comunicativo del ser humano.* El ser humano es un ser social, esto ya nadie lo pone en duda, es un apotegma para cualquier ámbito del pensamiento científico; en esa misma perspectiva se puede destacar que el ser humano es un ser naturalmente comunicativo. La comunicación, como la socialidad son características esenciales y constitutivas del ser humano como lo conocemos hoy.
- 2) *La realidad comunicativa del ser humano contemporáneo* entendiendo que ésta abarca, tanto el ámbito de las interacciones personales directas, como todas las otras dimensiones que el ser humano ha desarrollado para comunicarse sin importar tiempos, lugares, distancias y medios. La realidad comunicativa del ser humano contemporáneo, comprendida específicamente la construida durante el siglo XX, a partir de su cuarta década, como la dimensión que permite pensar el universo comunicacional y comprender a la comunicación como la gran estructura que reúne al todo.

En esa primera fase y en la lógica de continuar ubicando este estudio, se realizó una breve indagación sobre el estado de la investigación en comunicación y la formalización del campo para situar y/o insertar propiamente el estudio en el activo, pero siempre desarticulado escenario de la Investigación en comunicación. Aquí confirmé lo que venía percibiendo en acercamientos previos: la investigación en comunicación se ha convertido en un terreno extenso y diverso por su multidisciplinariedad; expresa la polivalencia investigativa de la comunicación en cuanto objeto de estudio, por lo tanto también es polifacética y consecuentemente está desarticulada.

En este proceso encontré dos vertientes: una que tiene que ver con la formación en comunicación y otra relacionada con la investigación y práctica profesional de la comunicación. En la primera, las conclusiones a las que llegó el chileno Otero Edison, son bastante representativas del estado que guarda, por lo menos en México, el desarrollo de este campo:

- A. No existe un cuerpo de contenidos temáticos unánimemente aceptados, que se considere imprescindibles de ser incluidos en las asignaturas destinadas a la enseñanza de la comunicación.*
- B. Tampoco existe un conjunto de contenidos temáticos unánimemente aceptados para las mismas asignaturas (o semejantes) en una misma carrera, en diferentes instituciones.*
- C. La adscripción al área de la comunicación aparece así como una identificación más bien formal y abstracta, antes que una definición teórica y disciplinaria clara.*

D. No hay coincidencia temática ninguna en la secuencia de niveles de una misma asignatura, en las mismas carreras, en diferentes instituciones. Tampoco la hay si hacemos abstracción de una estructura secuencial³⁰⁶.

Lo que pasa con la Investigación y práctica de la comunicación ha sido brillantemente descrito por Anibal Ford cuando destaca que:

- 6) *El anhelo de encontrar un paradigma universal de comunicación ha sido reemplazado por una confortable aceptación del pluralismo teórico.*
- 7) *La ciencia de la comunicación es incapaz de influir tanto en la práctica del periodismo, como en la formulación de políticas comunicacionales.*
- 8) *La ciencia de la comunicación carece de status disciplinario porque no tiene un núcleo de conocimiento y su legitimidad institucional y académica sigue siendo una quimera.*
- 9) *En su seno continúan las batallas entre determinismos psicológicos, culturales, económicos, textuales y tecnológicos, fragmentando aún más el campo.*
- 10) *Las repercusiones o efectos de los medios sigue siendo la caja negra perpetua de la investigación en comunicación y aún plantea la mayoría de las preguntas por contestar.*

Teniendo claro dicho panorama se optó por construir una visión unitaria (integrada) aunque multirreferencial³⁰⁷ de la comunicación, desde la cual pudiera vincularse lo social y lo particular, partiendo del concepto de la comunicación como una gran estructura que reúne al todo .

En el segundo momento de la parte conceptual se hizo una aproximación a las corrientes del pensamiento sociológico y comunicativo que respaldaron mejor la intención de vincular lo micro con lo macro, éstas fueron el interaccionismo simbólico, la etnometodología, la fenomenología sociológica y finalmente los aportes de la Escuela de Palo Alto. Todos ellos con estructuras teóricas propias y desde ángulos propios, pero con rasgos comunes (centrados en las interacciones de los individuos en la vida cotidiana, en la construcción de los significados sociales, en la importancia de esas interacciones para la formación social y viceversa, así como en la influencia de lo social en las formaciones individuales, etc.), hacían énfasis en la posibilidad y necesidad de vincular el conjunto de la vida social, con las interacciones personales de la vida cotidiana.

Estos aportes teóricos sostienen la necesidad de comprender los fenómenos microsociales, como parte de procesos de comprensión mayores y más complejos como son los fenómenos macrosociales, destacando en todo momento la interdependencia de estos niveles o dimensiones de la realidad. Cuando George Simmel en la segunda mitad del siglo XIX se distinguió de los

³⁰⁶ Véase la página 41 de esta exposición.

³⁰⁷ Término acuñado por Ardoino. Véase capítulo 2 de esta tesis, especialmente el punto 2.3 "Hacia la construcción de una mirada plural de la comunicación".

teóricos más notables de su época (Weber, Marx) y se ubicó "contra corriente" interesado más por estudiar al individuo y su interacción con los otros, en realidad estaba situado en la dimensión de la comunicación, como la entendemos en este estudio.

Por esa época (los años veinte) y fuertemente influidos por Simmel, otros teóricos en Estados Unidos se darían a la tarea de continuar sus estudios por la vía de los fenómenos microsociales, constituyendo la conocida Escuela de Chicago y ofreciendo su producto teórico más importante: el Interaccionismo simbólico³⁰⁸. De entre los aportes más relevantes de esta corriente para nuestro estudio se destaca el énfasis que ponen en el pensamiento de las personas y su forma de actuar; en la interacción entre el actor y su mundo, entendiendo a la interacción como un proceso dinámico que hace posible la socialidad y la construcción de significados comunes.

El aporte más significativo del Interaccionismo simbólico para esta investigación ha sido el poner de relieve el "quehacer cotidiano del sujeto y su interacción con otros en la construcción de la realidad social. Desde su antecedente teórico inmediato, Simmel promovía la importancia que tienen las formas de acción e interacción individual en la comprensión de la sociedad. El pensamiento de las personas, destacaba Mead, repercute en sus actuaciones y es a través de su conciencia, sus significados y sus actos, como los sujetos construyen la sociedad a la que pertenecen. En una influencia recíproca, por medio de la interacción cotidiana la sociedad moldea a la persona, pero ésta está, a su vez, moldeada y es entretejida por la persona mediante su hacer de todos los días".

Desde su naturaleza social el ser humano de cualquier tiempo y lugar está impregnado de los rasgos predominantes de la sociedad que le ha tocado en suerte. Cada sociedad está compuesta de un colectivo de seres humanos, cuyas características responden a sus necesidades de reproducción y permanencia, aún cuando de igual manera, cada sociedad no puede evitar contener en su seno eslabones débiles donde se formen espacios de crítica que más tarde o más temprano, con mayor o menor fuerza acaban convirtiéndose en espacios de transformación en lo que concierne a la organización social. De modo que producción, reproducción, permanencia y transformación son elementos presentes en toda sociedad humana.

De Schutz con su fenomenología sociológica hay igualmente aportes sumamente útiles que encajan perfectamente con el universo de la comunicación, aún cuando este autor sostuvo una posición claramente restringida de la misma, si

³⁰⁸ En la presentación de estas conclusiones las partes que aparezcan entrecomilladas corresponderán a contenidos de esta tesis y por consiguiente a argumentos propios, razón por la cual no se dará la referencia. Cuando se citen las palabras de algún autor se presentará en comillas tipográficas, pero igualmente serán partes extraídas de este documento, por lo que tampoco se dará la referencia, considerando que todas las referencias aparecen al pie de la página de donde se extrajo la cita.

la comparamos con la noción de comunicación que he venido desarrollando en este estudio. Él sostuvo que la comunicación es un acto de la conciencia, una acción externa dirigida a alguien de manera intencional. Más que un acto puramente consciente, en este estudio, apoyándonos en las posturas de los teóricos de la "universidad invisible" hemos hecho hincapié en que los seres humanos se comunican consciente e inconscientemente, que en espacios interpersonales no hay forma de no comunicarnos, estamos en estado de permanente intercambio de mensajes, verbales y no verbales, incluso hasta cuando guardamos silencio³⁰⁹. El concepto de intersubjetividad, al que tanta importancia le da Schutz, desde nuestra perspectiva también es comunicación; no hay forma de establecer vínculos intersubjetivos, al margen de la comunicación. Desde la corriente fenomenológica la intersubjetividad es el espacio donde las personas crean la realidad y a su vez están determinadas por las estructuras sociales preexistentes. La intersubjetividad (comunicación) como un fenómeno social y viceversa, da cuenta de la influencia mutua que ejercen las dimensiones micro y macro de la realidad. De acuerdo con el autor, la intersubjetividad opera propiamente en el mundo de la vida cotidiana (micro) y desde ahí construye, a través de la acción social, el conjunto de significados que configuran la realidad social (macro).

Tanto el interaccionismo simbólico como la fenomenología sociológica aportaron argumentos, desde los cuales, pude iniciar un proceso de estructuración teórica que partió del criterio de que hay cierta continuidad entre el nivel macrosocial y el nivel microsocia y de que el enlace entre estas dos dimensiones es el mismo proceso de constitución del sujeto individual, pues al ser producto de la interacción con otros mediante la intersubjetividad, al ir construyendo los significados que a su vez, orientan su actuación, los sujetos son entonces, receptáculo de procesos continuos de intercambio de información que resignifican y "retransmiten" mediante su actuación cotidiana y sus propias interacciones; son producto de lo social, pero simultáneamente construyen lo social, son en sí mismos expresiones del entorno, pero juegan, aún sin darse cuenta, un papel activo contribuyendo a la reproducción, transformación o permanencia del entorno social.

La segunda fase del proceso denominado "lo socio-educativo" se llevó a cabo una reseña histórica de la comunicación moderna para dar cuenta de la manera como fue configurándose la sociedad mediática actual y la forma en que paulatinamente se fue alejando de las aspiraciones originales de la modernidad de donde surgió. La línea eje que cruzó el análisis de toda esta parte fue el énfasis puesto en los procesos educativos desde lo social, es decir, se destacó *la naturaleza educativa inherente del entorno sociocultural en la medida en que forma y transforma a los sujetos*, Introyectando modelos y estilos de vida, acordes con el modelo económico imperante del libre mercado, particularmente, una racionalidad instrumental, que difunde sistemática y permanentemente mediante los medios masivos de difusión.

³⁰⁹ Véase el capítulo cinco.

En esta parte se pone de relieve, los recursos tecnológicos con los cuales la actual sociedad, logra en poco tiempo, lo que ninguna otra sociedad en la historia había conseguido: la masiva, rápida y económica modelación (educación) del sujeto que necesita para su consolidación y permanencia.

Desde el acercamiento y descripción de la dinámica social contemporánea y sus repercusiones educativas en los sujetos a ella insertados, se avanzó en la caracterización de ese sujeto formado en y para esta sociedad, es decir, se avanzó en la comprensión de los procesos de subjetivación del imparable progreso tecnológico de la interconexión electrónica y su efecto en las formas de vinculación humana interpersonal.

La aproximación a lo social fue primero descriptiva, luego comprensiva, no sin antes escrutar por sus antecedentes histórico-sociales en la *modernidad*. Este breve recorrido fue muy útil, pues pudimos tener presente el marco de referencia desde el cual, destacar los enormes contrastes y/o paradojas de la actual sociedad mediática.

"La visión más general de la modernidad surge en la época de la ilustración con la destrucción de la organización social totalitaria y religiosa de la época medieval que se sustentaba en la ignorancia, el miedo, la exaltación del espíritu y la religión como único camino transitable para el hombre... «Es la razón la que anima la ciencia y sus aplicaciones; es también la que dispone la adaptación de la vida social a las necesidades individuales o colectivas; y es la razón, finalmente, la que reemplaza la arbitrariedad y la violencia por el estado de derecho y por el mercado. La humanidad, (se creía), al obrar según las leyes de la razón, avanza a la vez hacia la abundancia, la libertad y la felicidad»".

Muy sintéticamente estos fueron los anhelos de la modernidad, centrados en una noción de razón sustancial, válida universalmente y esa razón alimentó sus aspiraciones y sus motivaciones, no obstante, a juzgar por el estado de cosas que predomina en las sociedades herederas del progreso tecnológico y la industrialización, esas sociedades llamadas "civilizadas" (su pobreza masiva, su industria de la violencia y la guerra, el deterioro sistemático que han provocado a la ecología y equilibrio del planeta, etc.) es evidente que esas aspiraciones nunca llegaron a ser sus realizaciones.

Lejos de concretarlas, durante el siglo XX se conjuntaron múltiples factores que dieron como resultado el surgimiento de lo que, desde mi punto de vista, responde a las características de un nuevo tipo de sociedad, aunque no precisamente de "organización" social: la *sociedad mediática*, caracterizada fundamentalmente por el proceso de expansión de las tecnologías de la comunicación mediática a la totalidad y conjunto de la vida social. Paradójicamente esta sociedad llamada mediática contiene en su propia naturaleza el estigma de que los presupuestos destinados a la investigación y avances tecnológicos que propiciaron dicha expansión, se desarrollaron en el

marco de los mayores conflictos bélicos del siglo XX, lo que puso en su punto más álgido la crisis de la modernidad y todas sus aspiraciones.

Por supuesto, los intereses predominantes y poderosos que aprovecharon la coyuntura de estos desarrollos técnicos y continuaron promoviéndolos fueron los del modelo económico de libre mercado. Y fueron precisamente los desarrollos tecnológicos de las comunicaciones los que consolidaron y expandieron dicho modelo hasta convertirlo en lo que hoy se identifica como neoliberalismo. Éste es uno de los argumentos más relevantes construidos en este proceso investigativo: *las tecnologías de la comunicación han sido la piedra angular que hicieron posible que el modelo de libre mercado impulsara "sutilmente" la dinámica social y cultural que lo consolida y lo perpetúa extendiendo su influencia potencialmente a todo el planeta e introduciendo una nueva edición "corregida" y aumentada del fenómeno de la globalización.*

Este modelo de libre mercado o si se prefiere capitalista, en su nivel de desarrollo actual en la sociedad contemporánea, ha ido transformando la noción de *racionalidad sustancial, válida universalmente* (originaria de la modernidad), por la de *racionalidad instrumental, válida sólo para sus intereses*, pero expandiéndola en todas sus áreas de desarrollo social. Esquemáticamente se expresa así: en lo económico, el neoliberalismo; en lo geográfico, la globalización y en lo cultural, la posmodernidad: tres manifestaciones del mismo fenómeno, al que yo prefiero identificar como la actual *sociedad mediática*.

Por lo tanto y siguiendo estos argumentos, se puede subrayar que la sociedad contemporánea, tal y como ha sido caracterizada en esta tesis, es deudora y producto de la comunicación moderna. Desde esta perspectiva se pudo construir en este estudio que *"paradójicamente mientras en la modernidad el hombre era el fin, durante el siglo XX el hombre dejó de ser el fin y se convirtió en el medio, y la comunicación dejó de ser el medio y se convirtió en el fin, con lo cual, lejos de progresar, el ser humano involucionó"*. El culto a la razón y al conocimiento en beneficio del hombre cambió por el culto a la técnica no en beneficio, sino por la *utilización del hombre*".

La sociedad mediática también podría ser interpretada como una manifestación entre otras, de la sociedad industrial que se ha configurado desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, desembocando en el siglo XX en el predominio del progreso técnico que mediatiza crecientemente la comunicación humana. Independientemente de la interpretación que se dé, la sociedad surgida en la década de los cuarenta en los países industrializados tiene rasgos específicos que la distinguen de cualquier otro tipo de sociedad en la historia humana y desde esa perspectiva afirmo, es una sociedad aparte, no por su modo de producción, sino por la manera y los recursos que usan los sujetos que la conforman para relacionarse entre sí (personas e Instituciones); ésta tiene una identidad propia que ha ido configurando a lo largo de los sesenta años más recientes, gracias, en gran medida, al progreso tecnológico de las formas y recursos para la comunicación humana.

En relativamente poco tiempo, se han implantado en todas las sociedades industrializadas, las formas más sofisticadas y avanzadas de las tecnologías de la comunicación, con una capacidad de almacenamiento, procesamiento y transmisión simultánea de la información a cualquier parte del planeta, nunca antes vista. Si consideramos la masificación de estas tecnologías y la consecuente dependencia de la vida social, pública, privada y doméstica de ella, entonces se comprenderá que simultáneamente se ha transformado el mundo material donde se desarrolla la vida cotidiana y consecuentemente, debido a la naturaleza educativa inherente del entorno social, se ha establecido un proceso de subjetivación, no sólo del uso de las nuevas tecnologías, sino de la ideología que las sustenta produciendo nuevas identidades sociales e individuales.

Las empresas, las fábricas, las instituciones y las familias en mayor o menor medida dependen hoy por hoy de la presencia de los progresos tecnológicos que hacen posible la conexión con el mundo exterior. Por lo que toca a la familia, uno de los entornos más cercanos al sujeto individual, toda su cotidianidad se ha trastocado por la presencia permanente de los nuevos actores protagónicos de la sociedad y miembros ya permanentes de la familia: la radio, el teléfono, el televisor y ahora la computadora.

Una observación más, elaborada en este estudio a partir de los argumentos reunidos fue la gran paradoja que se distingue en la línea de desarrollo del ser humano a lo largo de su historia. En el comienzo, cuando el ser humano se encontraba en el proceso de descubrimiento de la palabra (síntesis de múltiples sonidos que se convierte en representación de significados) como instrumento de comunicación, ese ser humano al que Walter Ong llama oral-auditivo, estaba dirigido por la exterioridad, por fenómenos y fuerzas que compartía con otros; la palabra era simultáneamente el hecho, estaba unida a la realidad. La palabra era en sí misma una fuerza que le llegaba de su incipiente entorno social y lo impulsaba a la acción; era propiedad colectiva que sólo podía ser usada en colectividad y mediante sus habilidades orales y auditivas.

Más tarde, en la línea de la evolución humana, cuando descubre y desarrolla la palabra escrita, "el hombre deja de ser dirigido por aquellas fuerzas exteriores compartidas con los demás y concretadas en la palabra hablada, para convertirse en un ser intelectual que pasa a ser dirigido por su interioridad. Aparece el hombre reflexivo y analítico, capaz de reprimir o contener sus emociones, a las cuales, expresa con la mediación de su intelecto. Ante las tensiones y represiones masivas se repliega sobre sí mismo. Estimulando la reflexión y el análisis busca con frecuencia alivio a sus tensiones «en la alucinación esquizofrénica de la sistematización, estableciendo un mundo de sueños autoconsistentes al que puede retirarse para evitar la ansiedad (...). El hombre alfabeto se orienta hacia su propio ego, oculto en nuevas defensas...»".

La palabra, de ser un instrumento colectivo, y fuerza exterior, se convierte en algo que puede asimilarse de manera privada: una fuerza interior interactuando

con la compleja intelectualidad del ser humano alfabetizado. A sus habilidades orales auditivas se le agregaron las habilidades intelectuales. Sin menoscabo de su socialidad, tubo la alternativa de no necesitar de los otros, sólo de la palabra escrita. La palabra escrita hace posible separar a las palabras de la realidad y ponerlas en un plano visual; quedando atrapadas en un presente permanente.

En esa misma línea "evolutiva" y desde esa misma macro perspectiva, en el momento actual guardando todas las distancias y considerando los matices, surge la gran paradoja: en medio de realidades socioculturales crecientemente complejas, el ser humano actual, ese al que he caracterizado como sujeto mediático, vuelve a estar dirigido por fuerzas externas y por lo tanto parece una involución. En la evolución del pensamiento humano, cuando nos encontramos en un punto de desarrollo tal, que hemos alcanzado la posibilidad de la autonomía de pensamiento, el aprendizaje, la creatividad, originalidad y cuando se han desarrollado los recursos más avanzados de dominio sobre la naturaleza, de pronto parece ser que nos hemos convertimos en "víctimas" del progreso tecnológico que Sfez caracteriza como Frankenstein. Ciertamente el sujeto de la cultura electrónica ve disminuida su capacidad de pensar; sobre informado y sobre estimulado, "sus habilidades de reflexión y análisis son rebasadas e incluso obstaculizadas por la sobre carga de palabras, imágenes e información banal a la que día con día y en todo momento, tanto en la intimidad de su hogar como en cualquier otro espacio, está expuesto".

El importante logro evolutivo que le dio la autonomía y la capacidad de dirigirse así mismo desde su propia interioridad, hoy se ve disminuido y puesto en riesgo, pues fuerzas externas que no son precisamente la palabra-realidad del hombre oral-auditivo, sino una realidad virtual mediática más abstracta e impersonal, que pareciera ocultar o disfrazar la realidad empírica, mediante los instrumentos del progreso tecnológico, lo dirige e incluso, lo manipula desde afuera. En otras palabras, una sociedad hiperinformada, mantiene a las personas saturadas de información y con ello produce la paradoja de la desinformación y/o la ignorancia, dado bloquea en los individuos las posibilidades de reflexión y análisis, haciendo que predomine en ellos una suerte de impulsos y motivaciones que lo llevan a parecerse más al hombre primitivo que al hombre moderno.

Pero ¿qué intereses oscuros subyacen a esta sorprendente realidad? Unos no tan oscuros que Breton destaca clara y sintéticamente. Él interpreta este fenómeno mediático como "una poderosa estrategia de control, probablemente la más efectiva, de un régimen autoritario que busca dominar y le resulta más fácil hacerlo si mantiene a las personas fijas frente a sus terminales, pero no sólo de control digamos político, subyace a él el interés económico esencial para el actual modelo neoliberal, dado que ha logrado Instaurar el fenómeno de *continuidad comunicativa*, manteniendo al individuo conectado durante todo su tiempo y facturando cada minuto de conexión; Breton enfatiza que "antes era posible intercambiar noticias banales sin ningún costo, ahora, con el teléfono y las redes de comunicación, estas simples palabras son facturadas según el tiempo y la distancia. Los presupuestos de comunicación de las familias no dejan de

incrementarse... Después del universo del trabajo y el universo privado, el liberalismo de hoy extiende el alcance de la mercancía al de la comunicación. El ideal del liberalismo que siempre busca nuevos yacimientos de beneficio, es que, finalmente, ninguna actividad humana sea gratuita".

De este complejo y paradójico escenario, plagado de resultados colaterales indeseados como los antes mencionados, se destacó un fenómeno que probablemente sea tan perverso como la instrumentalización misma del ser humano y que he destacado insistentemente a lo largo de esta exposición, me refiero a la paulatina, pero aparentemente inexorable pérdida e incluso extinción de los *vínculos puramente afectivos*, ante el predominio de los *vínculos pragmáticos*. Aún cuando la sociedad contemporánea a dotado al sujeto de las mayores posibilidades y alcances de la comunicación, hasta convertirlo en el sujeto mediatizado que hemos venido caracterizando, a diferencia de sus antepasados, cualquier sujeto que se piense a lo largo de la historia, es el que menos vínculos humanos directos tiene. "La dinámica social actual con el predominio del modelo económico neoliberal y su correlato socio-cultural posmoderno, ha visto severamente disminuido (y en algunos grupos y sectores sociales, casi extinguidos) ese conjunto de relaciones personales que antaño estaban en el centro de la vida cotidiana de las personas; esas relaciones que incluían no sólo los naturales vínculos familiares, sino también las relaciones con los amigos, con los vecinos, con la familia extensa; los vínculos afectivos que eran un fin en sí mismo y se ubicaban en el centro del interés de las personas".

"El nuevo sujeto mediático, aún cuando se encuentra en situación de interacción permanente y en consecuencia en posibilidad creciente de vincularse socialmente, está más solo que cualquier sujeto de la historia, no precisamente porque no tenga familia y amigos sino porque vive permanentemente atrapado en la dinámica y las exigencias del nuevo modelo socio-cultural. Las dimensiones de tiempo y espacio que se le han impuesto son la velocidad, la simultaneidad, lo automático y la supresión de las distancias, etc. La sociedad mediática ha usurpado todos los tiempos y los espacios del sujeto y paulatinamente lo ha quitado los aquellos donde desarrollaban y permanecían los *vínculos afectivos*". No hace mucho tiempo, para comunicarse, para interactuar, las personas tenían que recorrer distancias y dedicar varias horas de su tiempo para la comunicación interpersonal. Se establecía una cercanía física en la que las personas, sencillamente establecían relaciones "humanizadas".

Pero la configuración de nuevas identidades colectivas e individuales impone el desafío de estudiar no sólo la manera como han repercutido esas transformaciones sociales en las formas de interacción cotidiana, sino de acercarse a lo que pasa en la subjetividad. En este estudio he intentado un primer acercamiento a la caracterización del pensamiento que se va configurando en medio de un largo, constante y permanente proceso de interconexión electrónica con el mundo exterior. Lo he nombrado *pensamiento mediático* y lo he definido como aquel que el sujeto configura frente al televisor, ante la radio, la

computadora, sometido al abuso de la publicidad, incluso en la calle, etc. En un ambiente social en el que los medios se han convertido en la fuente predominante, si no es que única, de información y de conocimiento para millones de personas de todas las edades. Sujetos que aún antes de nacer e inmediatamente después, como a lo largo de toda su vida, tienen al lado un televisor encendido o la radio y paralelamente a los usos, los valores, las costumbres que habitualmente les transmite la familia, es a través de los medios de difusión, que conocen el mundo incorporando, sin tomar conciencia de ello, ideas, estilos de la vida, usos, hábitos, costumbres, aspiraciones de éxito, actitudes, disposiciones, etc. que no le son propias, pero que, sin embargo, configuran en gran medida, su manera de pensar y actuar.

La sociedad mediática ha ido reduciendo paulatinamente, a lo largo de varias décadas al "sujeto reflexivo y conciente" que aspiraba formar la modernidad en tiempos de la Ilustración, con un claro sentido social e histórico de su realidad, ese sujeto que investigaba en la realidad empírica, en las bibliotecas o en la interacción directa con los otros. En su lugar y con una capacidad de producción masiva, va configurando sujetos con un predominante *pensamiento mediático*, interesados únicamente en lo que les sea útil para su realidad cotidiana mediática altamente individualizada, cuya fuente principal de información y "conocimiento" son los medios de difusión masiva.

En este contexto no puedo dejar de destacar un fenómeno que trabajé, quizá no suficientemente, pero que se ha convertido en una inquietud que sin la menor duda, hay que seguir pensando y documentando, me refiero al fenómeno de la *ignorancia construida*. Con este nombre, por no encontrar otro más adecuado, he tratado de poner al descubierto una situación social y cultural que victimiza al sujeto insertado en algunas sociedades modernas en general, pero particularmente en la sociedad contemporánea.

En principio he definido a la ignorancia construida desde dos vertientes: como sustantivo y como acción. La primera, la *ignorancia* consiste en un estado de conocimiento y conciencia donde predomina el sentido común o los imaginarios sociales y se ubica en el ámbito significativo del conocimiento cotidiano; supone significados, saberes y creencias, alejados de interpretaciones que den cuenta de la complejidad de la realidad social; la segunda, derivada de la acción, se refiere a que ha sido *construida* intencionalmente por los grupos en el poder y ha sido implementada por éstos desde los niveles más altos de la organización social, como una estrategia que tiene como finalidad última la conservación del poder.

La *ignorancia construida* se vincula con niveles de conciencia, de conocimiento y con desarrollo cultural. Es un fenómeno social, pues abarca el estado de conciencia y desarrollo cultural de un pueblo. Es independiente de la escolaridad, pues incluye, tanto a personas escolarizadas, como a las que no lo son, sin importar el nivel. Tiene que ver con desconocimiento y consecuente incompreensión de la historia y de los procesos sociales; con la incapacidad de identificar intereses de grupo (particulares) o los intereses sociales (generales);

también con la incapacidad de discernir ubicaciones político-económicas como las de "izquierda" y "derecha".

La *ignorancia construida* es un estado de cosas que se mantiene por acciones veladas y omisiones estratégicamente implementadas desde la administración pública a través de las instituciones (particularmente la escuela) y los medios masivos de difusión. De un lado, mediante el manejo y distribución del presupuesto. El sacrificio económico permanente a programas de Investigación, educativos, sociales y de salud es apenas un ejemplo: se mantienen en los niveles mínimos, para obtener igualmente los resultados mínimos saboteando así, cualquier esfuerzo, de cualquier índole, destinado a superar los rezagos. De otro lado, a través de los medios de difusión masiva, dando información selectiva y tendenciosa o de plano desinformando, pero sobre todo, dedicando gran parte del tiempo mediático a la transmisión de asuntos superfluos, frívolos e intrascendentes o incluso, ofreciendo una gran cantidad de contenidos de deshecho o "basura cultural". Todos ellos usando, promoviendo y defendiendo sistemáticamente el discurso simulador de la "democracia", como pantalla para crear nuevos nichos de mercado o consolidar los ya creados.

El o los resultados de esta compleja y velada estrategia han sido y son muy efectivos, sólo para sintetizar y destacar algunos digamos que:

- 1) Se tiene pueblo fácil de "gobernar" y "manejar". La facilidad con la cual se le puede (a esas sociedades) conducir, mediante un bien pensado proyecto mercadológico, hacia donde lo deciden quienes financian dicho proyecto.
- 2) Paulatinamente se han ido formando sujetos con conocimientos técnicos básicos, Incapaces de relacionar el presente con el pasado, incapaces de visualizar las estructuras nacionales e internacionales que determinan su vida cotidiana. Incapaces de analizar críticamente los discursos políticos disfrazados.
- 3) La creación masiva de un pensamiento mediático predominante en la sociedad, cuya fuente de información principal y/o única son los medios de información masiva, pensamiento que acepta, reproduce y hasta defiende la cultura del consumo o cultura *lighth*.
- 4) La adopción, introyección y predominio social de la noción de "éxito en la vida" de los grupos económicamente más poderosos por la gran masa, la noción que supone que el éxito se mide con las condiciones económicas, la capacidad de consumo y con la imagen.

Así entonces, a lo largo del desarrollo de este tema, hice énfasis en que "la ignorancia no es precisamente el resultado de múltiples factores conjugados al azar del devenir histórico y social. Es, por el contrario, una construcción histórica y social deliberada y estructurada mediante las acciones y las omisiones de los diferentes grupos en el poder político y económico, a lo largo de la historia social moderna, que han preferido el gobierno fácil, mediante la manipulación, el engaño

y la imposición, que el riesgo de plantearse honestamente y verse obligados a negociar y persuadir a una sociedad más culta y por ende más crítica", lo cual, supone, obviamente, el riesgo de perder los privilegios que se han tomado.

Este fenómeno se ha agudizado en la sociedad contemporánea que representa, entonces, la expresión máxima del triunfo de la razón instrumental del capitalismo industrial, cuyo "proyecto educativo" ha conseguido unificar las subjetividades en torno a sus parámetros de éxito y de progreso, transformando a sujetos eminentemente productores, por sujetos básicamente consumidores, cuyos hábitos de consumo y aspiraciones, giran en torno de una cultura *light* que prácticamente no tiene contrapeso, pues la fuerza de los grupos que se dicen "opositores" es hoy, socialmente insignificante".

Vinculado a esto, más como causa que como consecuencia, está "la pérdida de todo sentido activo de la historia", un fenómeno con el que han sido caracterizados los nuevos tiempos de los que hablamos, y que se manifiesta en un estado de las nuevas subjetividades que Perry Anderson logra describir brillantemente cuando afirma: "El resultado es una nueva falta de profundidad del sujeto que ya no está contenido dentro de unos parámetros estables, en los que los registros de lo alto y lo bajo eran inequívocos... Por el contrario, la vida psíquica se vuelve desconcertantemente accidentada y espasmódica, marcada por repentinos descensos de nivel y cambios bruscos de humor que recuerdan algunos aspectos de la fragmentación esquizofrénica".

En medio de este paradójico contexto social descrito y habiendo identificado sus repercusiones educativas en la subjetividad de sus miembros, la investigación avanzó hacia una tercera y última parte nombrada "Lo escolar" donde se continuó el recorrido de lo general a lo particular, pasando por un contexto intermedio entre el conjunto de lo social y lo particular de las interacciones del sujeto: el entorno cotidiano escolar. La institución escolar en su cotidianidad es un contexto más o menos estable, donde las tradiciones y las prácticas interaccionales se mantienen por periodos de tiempo mucho más prolongados.

La aproximación directa al ámbito escolar consistió en dos fases: primero la revisión de algunos aportes de la investigación de la vida cotidiana escolar, para rescatar algunos parámetros básicos para esta investigación, en la intención de describir el contexto institucional de la relación educativa maestro-alumno que más adelante se analizaría. Luego, en un segundo momento, concentrado en el último capítulo, aterrizar específicamente en la experiencia comunicativa en el aula universitaria que partió de lo que he estado llamando "breve ejercicio etnográfico" con el cual, examinar un caso concreto en el que un grupo de personas concretas en su calidad de sujetos, potencialmente mediáticos, y por tanto presuntamente integrados y adaptados a la dinámica social mediática, participa simultáneamente en un entorno como el escolar que mantiene históricamente sus propios parámetros de interacción y por lo menos formalmente, responde o debiera responder a la racionalidad sustancial de la modernidad.

Esta tercera parte aterriza propiamente en la comunicación en el salón de clases analizando una experiencia de observación empírica centrada en las formas de interacción donde se pudo constatar (básicamente por la información extraída de la observación e interpretación de las formas de comunicación no verbal, a la que haremos referencia más adelante) que esos sujetos mantienen y reproducen una estructura de interacciones altamente jerarquizadas repitiendo viejos procesos y prácticas de interacción, pero con actitudes diferentes es decir, lo hace desde una subjetividad diferente manifiesta en que ya no se definen frente al profesor, como los sujetos de generaciones pasadas como el que no sabe buscando en la interacción maestro alumno el conocimiento, y considerando a la escuela como el único camino de una anhelada formación intelectual. Estos sujetos, llegan a la escuela con un bagaje "intelectual" saturado de información y con múltiples recursos alternativos a la escuela, donde resuelven sus dudas y por lo tanto, su definición de sí mismos en la relación maestro-alumno, aún cuando sigue siendo formalmente jerárquica y se subordinan a ella, no es la del sujeto que no sabe, sino la de un sujeto que está ahí, sin duda, por la todavía enorme presencia social que mantiene la institución escolar en el reconocimiento y expedición de credenciales que facilitan su integración al mundo de la productividad y la independencia económica.

La percepción de esta subjetividad mediante las actitudes, disposiciones, y diversas expresiones contenidas básicamente en el código de la comunicación no verbal, actuante en las formas de interacción dentro del aula se apoyó en los referentes teóricos aportados por la Investigación en comunicación interpersonal, particularmente en lo que se conoce como comunicación no verbal.

Siendo un campo de estudio relativamente nuevo, dentro de la investigación en comunicación en general, acogido principalmente por antropólogos y psicólogos, la comunicación no verbal tiene sin embargo, una realidad ontológica inherente al ser humano, como ser senso-perceptual que intercambiaba información con sus congéneres y con su entorno y en ese sentido ésta fue, probablemente durante decenas de miles de años, antes de que apareciera el lenguaje hablado como lo conocemos, el único recurso interactivo.

Ciertamente la comunicación no verbal, recurso de la comunicación humana más antiguo, como todas las tecnologías de la comunicación subsiste y forma parte de la naturaleza humana; a lo largo del proceso evolutivo se suma a las nuevas tecnologías, e incluso, se va complejizando y acentuando, no obstante, dada su naturaleza intrínseca a la conducta, al comportamiento, a la expresión, a la racionalidad y a la sensibilidad humana, ha encontrado dificultades para ser, primero concientizada y luego considerada como objeto de estudio en la comprensión del ser humano.

"Comunicación no verbal supone todos los recursos de señalización, de signos, de envío y recepción de mensajes, voluntarios e involuntarios, conscientes e inconscientes que acompañan o se mantienen al margen de las palabras

habladas o escritas. Abarca movimiento de todo el cuerpo, movimientos del rostro y movimientos oculares, igualmente toda clase de sonidos vocales que no sean palabras, entonación y volumen de la voz, pausas y silencios. También la forma del cuerpo, su aspecto y apariencia. Igualmente forma parte de la comunicación no verbal la ubicación y organización del ser humano en el microespacio físico, las distancias (cercanía y lejanía) de otros y su comportamiento en los distintos contextos y circunstancias”.

Actualmente, su importancia es incuestionable, desde cualquier ángulo que se la mire en el estudio de las relaciones cara a cara. Ricci Bitti y Zani Bruna ofrecen una síntesis precisa de las funciones de la comunicación no verbal: «... se puede considerar como un medio principal para expresar y comunicar las emociones; tiene especial valor simbólico que expresa, con un lenguaje corporal elemental, actitudes acerca de la imagen de sí mismo y del propio cuerpo y participa en la presentación de uno mismo ante los demás; sostiene y completa la comunicación verbal y desempeña una función metacomunicativa en cuanto que proporciona elementos para interpretar el significado de las expresiones verbales; funge como 'canal de dispersión' porque al estar menos sometida que el lenguaje al control consciente o a la censura inconsciente, deja filtrar con mayor facilidad contenidos profundos de la experiencia del individuo; desempeña una función de regulación de la interacción, participando en la sincronización de turnos y secuencias, proporcionando informaciones de regreso y enviando señales de atención; finalmente asume funciones de sustitución de la comunicación verbal en situaciones que no admiten el uso del lenguaje».

Todas las formas de expresión del cuerpo, el tacto, el olfato, el tiempo y el espacio, como lo sostenía el antropólogo Birdwhistell, son modos de comunicación organizados en un sistema que se expresa mediante la gestualidad y el lenguaje. Cada gesto, cada movimiento por sí sólo no tiene ningún significado, únicamente cuando se integran a sistemas interaccionales de canales múltiples que se complementan confirmando o negándose. Consecuentemente el análisis se centra más que en los contenidos, en el sistema de la comunicación, la cual es tan vasta como la misma cultura. En palabras de este autor «cada sociedad parece haber desarrollado un sistema codificado de gestos y de palabras relacionados unos con otros y relacionados con las otras exhibiciones que son partes de la matriz de comunicación de su medio ambiente... ninguno de los movimientos o de las posiciones del cuerpo, por sí mismo, tiene un significado social preciso... no existen contextos de comunicación universalmente idénticos... no existen gestos universales; no existe una sola expresión facial, actitud, o posición del cuerpo que transmita invariablemente el mismo significado en todas las sociedades... la comprensión del significado social de un movimiento del cuerpo, descansa de igual forma en la comprensión del código, y en el contexto que selecciona las posibilidades proporcionadas por aquel».

Desde estos parámetros, como ya se dijo, se pudo llevar a cabo la "lectura" de la experiencia empírica de la relación maestro-alumno que se mencionó antes, permitiendo incluir en la interpretación la extensa gama de elementos

subjetivos, físicos y ambientales (de la comunicación no verbal) que determinaron las formas de interacción en dicha experiencia.

Poner en el centro de la atención la presencia del código oculto de la comunicación no verbal, presente y permanente en el universo interactivo del ser humano, y sobre todo poder descifrarlo, considerando todos los elementos contextuales que le dan significado, facilitaron examinar como está desarrollándose la vida escolar en un salón de clases universitario en medio de todo ese contexto mediático social e institucional y con personas, jóvenes hombres y mujeres, que, no hay elementos para dudar de ello, son producto y están integrados a ese contexto y, simultáneamente, participan cotidianamente de la vida en el aula.

Para cerrar estas conclusiones es pertinente destacar el resultado de la interpretación y el análisis hecho del ejercicio etnográfico realizado durante un semestre. Este resultado lo expresaré primero exponiendo una síntesis de la observación hecha, para luego, exponer la interpretación de dicha experiencia a la luz de toda la argumentación anterior. Los rasgos y características que encontré en este proceso de interacción escolar fueron los siguientes:

- 1) Durante todo el tiempo de observación la imagen visual o escenario fue básicamente el mismo: las mismas caras en los mismos sitios, e incluso con las mismas posturas físicas, tanto de los alumnos como de la maestra. Las variaciones fueron mínimas y circunstanciales (ropa, ausencia de algún estudiante, algunos lugares vacíos que luego se fueron ocupando, en el transcurso de la clase, etc.). El escenario fue *estático* durante todo el proceso.
- 2) De todas las formas de interacción interpersonal que se observaron dentro del aula se pudo hacer la siguiente clasificación: *libre, restringida, dirigida, sometida, directiva*. De las cuales, las predominantes fueron las tres últimas. (véase la explicación de cada una de ellas en el último capítulo de esta tesis).
- 3) Desde la fase de planteamiento (comienzo de la relación) se estableció un patrón de relación notablemente jerarquizado entre la profesora y los alumnos. Lo que prefiguró el tipo de interacción que se establecería durante todo el curso.
- 4) Los alumnos invariablemente se ajustaron a las disposiciones de la maestra, jugaron el papel subordinado; se limitaron a hablar y a actuar sólo dentro de los límites y alternativas que la maestra les ofreció. No obstante, especialmente los alumnos y alumnas sentados en los últimos lugares, los más alejados de la maestra, siempre aprovecharon para interactuar de manera restringida.
- 5) La maestra, cuyo recurso predominante de enseñanza fue la palabra, se esforzó permanentemente por *retener la atención* de sus estudiantes, buscando periódicamente su participación. Lo cual operó más como un mecanismo para

asegurarse que la estaban escuchando, que como una estrategia didáctica para el aprendizaje.

- 6) Pese a las variaciones en contenido y dinámica grupal, es posible afirmar que en su gran mayoría, las sesiones de trabajo de todo el curso mantuvieron una gran similitud en la forma de Interacción, lo cual conduce a afirmar que se estableció un patrón de relación predominantemente jerárquico.
- 7) Las expectativas del alumno acerca del maestro dan cuenta de un sujeto afín con el sujeto mediático: más orientadas a la relación afectiva que le haga agradable la estancia en la escuela, que al interés académico.

Esta experiencia empírica interpretada a la luz del desarrollo global de esta investigación, nos lleva a pensar que la institución escolar en su conjunto, sigue siendo predominantemente un *reducto del pasado* que pone en práctica todas las propiedades de la estructura social, fundamentalmente lo que tiene que ver con el sistema jerárquico y la organización social. La escuela, quien aún conserva un lugar preponderante en el conjunto de la sociedad actual, además de enseñar, "reproduciendo", algunos contenidos y conocimientos, hace mucho más que producir credenciales y habilidades "su entorno produce ciertas disposiciones subjetivas que terminan por uniformar u homogeneizar en cierta medida las prácticas de los sujetos, pero ya no alcanza a influir en su subjetividad. Les impone formas de interacción que no varían mucho al paso del tiempo. El salón de clase, la administración escolar, las jerarquías, la relación maestro-alumno, las formas de enseñanza y aprendizaje siguen siendo esencialmente iguales que las de décadas o incluso siglos anteriores". No obstante, su significado social se va reduciendo (o tal vez, sometiéndolo) paulatinamente a la imperante racionalidad instrumental de la sociedad contemporánea.

La observación empírica indica que una de las manifestaciones más notables de la vida cotidiana escolar es el predominio de prácticas escolares altamente repetitivas, independientemente de la variación de los contenidos, que ha establecido una disciplina basada en la inmovilidad y el silencio dentro del salón de clases. En este contexto los sujetos, hombres y mujeres, han aprendido distintas estrategias que les permiten tolerar las largas horas que deben permanecer ahí durante varios años de sus vidas; el recurso más frecuente con el que cuentan está precisamente en las interacciones que establecen más allá del marco de la enseñanza y aprendizaje formal; ellos crean y recrean informaciones diversas, en las que sin duda están incluidas las que tienen que ver con contenidos escolares, no obstante, la información más importante, la fundamental, para ellos, tiene que ver con asuntos de interés personal, emotivo y/o afectivo. Así, en su conjunto, construyen un mundo subjetivo, lo suficientemente "razonable" que les hace posible permanecer, convivir y consecuentemente tolerar la pertenencia a un ámbito tan disímil de su entorno social y familiar.

Es claro que la vida cotidiana escolar expresa en su estructura y organización a la vida social en su conjunto; aquí lo genérico se entreteje con lo particular, no a la manera de una sumatoria, sino como una realidad heterogénea y multifacética, pero mucho más predecible. Dado que esa estructura es una herencia del pasado, que si bien no puede sustraerse del todo a la dinámica social actual, guarda aún muchos parecidos con sociedades pasadas, sobre todo en lo que concierne a formas de interacción, de trabajo y estructuras jerárquicas.

"La dinámica escolar interna refleja en buena medida la dinámica laboral-productiva a la que el sujeto deberá integrarse al término de su escolaridad. En ella confluyen lo genérico y lo particular, lo social y lo cotidiano. Reconocida como segunda instancia de socialización después de la familia, la escuela, idealmente forma ciudadanos, desarrollando en ellos las habilidades cognitivas y prácticas que los califica para su inserción productiva, pero también los entrena en el trabajo en equipos que prefigura al trabajo laboral. Es un lugar formalmente regido por los parámetros de la normatividad institucional, donde los sujetos tienen bien definido el rol que desempeñarán, el lugar, espacio y funciones que les tocará ocupar y desempeñar en la estructura organizativa. Su predominante estructura jerárquica piramidal y vertical le enseña al sujeto a ubicarse y desempeñarse obedientemente en ella, preparándolo para su integración y aceptación de una estructura vertical más amplia y permanente".

No obstante, la escuela, como institución que avanza a su propio ritmo y que en muchos aspectos pareciera no avanzar, enfrenta hoy uno de los desafíos más grandes de su historia: conciliar sus propios intereses, entre otros, formar en los sujetos las habilidades útiles al sistema socioeconómico y cultural actual mediante los únicos procedimientos conocidos como el esfuerzo y la constancia individual, frente a los intereses de las nuevas subjetividades de la sociedad mediática, orientados cada vez más hacia posiciones hedonistas fomentadas y promovidas por los progresos tecnológicos que facilitan absolutamente todo y sin ningún tipo de esfuerzo.

En este sentido la escuela está convertida en un lugar de lucha simbólica entre lo instituido y lo instituyente; lo instituido representado por el maestro y lo instituyente representado por el alumno o si se quiere, lo instituido representado por la palabra y lo instituyente representado por la imagen. Acercarse a la palabra (oral o escrita) supone un esfuerzo básicamente intelectual, mientras que acercarse a la imagen es un asunto que atañe más a la sensibilidad.

El sujeto mediático se aleja de la exigencia de esfuerzo intelectual que supone el aprendizaje escolar para instalarse en una "zona de confort" donde predomina la imagen. Así lo perciben los profesores y así lo muestra el breve ejercicio etnográfico realizado en esta investigación. "Las formas de interacción en el aula universitaria experimentan la presión de las influencias externas, los sujetos actuales buscan construir prácticas comunicativas que les resulten más familiares a su cotidianidad fuera de la escuela. El proceso escolar de enseñanza-aprendizaje se ve claramente cuestionado, no sólo por el profesor, quien percibe

la creciente dificultad de su propia función y el desafío de competir con la atrayente dinámica de la relación del escolar con los medios, sino también por el alumno, para quien las prácticas y los contenidos escolares resultan, no sólo aburridas, sino inútiles”.

Las palabras de una de las profesoras entrevistadas, ilustra lo dicho cuando afirma: «la escuela ya no representa para ellos lo que representaba, como posibilidad de futuro o de un proyecto;... están más habituados a los medios de comunicación, y entonces, quieren las cosas más fáciles, si es más fácil ver un video, para qué les pido que lean un texto donde tienen que esforzarse y pensar».

La escuela que antes fue un lugar de certezas, hoy es lugar de incertidumbre para maestros y de “sin sentido” para muchos jóvenes. La sociedad mediática se introduce en el aula a través de los sujetos mediáticos, con su pensamiento mediático y mediante el imperio de la razón instrumental. Desde ahí perciben a la institución, los contenidos escolares y su propio desempeño, notablemente devaluados frente a todo lo que pueden hacer fuera de ella. Luego entonces, las subjetividades enfrentan a la escuela a dificultades que difícilmente puede manejar, lo cual, va reduciendo su función cada vez más a una instancia productora de las credenciales y acreditaciones que, tanto la sociedad, como el sujeto necesitan para integrarse laboralmente a la sociedad.

En síntesis, “la escuela sigue imponiendo a sujetos cada vez más familiarizados con la colorida e interactiva multimedia social, un ambiente dentro del salón de clases “aburrido” donde supone que se interesen y aprendan sólo como buenos escuchas, como buenos lectores y desarrollen sus capacidades de retención memorística”. Los sujetos han cambiado, pero los modelos de interacción institucionalizados permanecen. “El papel predominantemente pasivo del alumno, el que busca no ser visto por la profesora prefiriendo formar parte de la “masa” y eludirse como sujeto individual, como persona, esto es, capaz de enfrentar al otro con sus pensamientos, sus emociones y sus palabras, es un ángulo de interpretación que permite aproximarnos a una, entre muchas, expresiones de la transformación de la subjetividad, a la que hemos estado haciendo referencia, pero que no obstante, se manifiestan poco en las interacciones dentro del salón de clase.

Así entonces, la “aventura intelectual” emprendida al comienzo de esta investigación, me deja la convicción de que el universo comunicacional descrito, ha producido y está produciendo jóvenes generaciones con una subjetividad acorde con la sociedad mediática contemporánea. Jóvenes generaciones víctimas de la *ignorancia construida* que viven en la *jaula luminosa*³¹⁰ y están más ocupados por cumplir con la escuela que por *aprender en la escuela*.

³¹⁰ Véase el desarrollo de la metáfora de la *jaula luminosa* en el capítulo 5, numeral 5.3: “La interioridad del sujeto y el nuevo individualismo”.